

Espacio, trabajo e identidad en el cultivo de la fresa en Huelva (España) Apropiación y explotación desde el prisma de la historia local

Alicia Reigada

■ Doi: 10.54871/ct26ps11

Introducción

En junio de 2023 se celebraron en la Universidad de Barcelona unas jornadas en las que se nos invitaba a pensar sobre “Europa y el nexo extracción-explotación: estudiar la reproducción social sistémica en tiempos de crisis medioambiental”.¹ Siguiendo el eje de reflexión que proponía el encuentro, mi intervención se detuvo en algunos momentos significativos de la historia del cultivo de la fresa en An-

¹ Organizadas por Doris Buu-Sao y Natalia Buiet, el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Barcelona y el Grupo de Estudios Sobre Reciprocidad (GER).

dalucía² que ilustran hasta qué punto la reproducción social de este sistema agrario depende de la explotación y apropiación de la naturaleza y el trabajo humano.

Este capítulo recupera una de las dimensiones abordadas en las jornadas, el proceso de apropiación de la tierra, y lo conecta con una dinámica que le acompaña, la industrialización de la agricultura. Para explorar estas dimensiones tomo como hilo conductor la relación entre espacio, trabajo e identidad y me pregunto cómo se expresan y articulan –a través de ambos procesos– el conflicto capital-naturaleza y capital-trabajo, dando lugar a formas específicas de apropiación y explotación. Desde una aproximación apoyada en la etnografía y en la historia local, intento mostrar la importancia de mirar a la etapa de implantación y consolidación del cultivo para comprender el pasado y el presente de la agricultura intensiva y las condiciones para su reproducción social: los pilares que sostienen este modelo agrícola; los marcos económicos, políticos y culturales en que se inscriben las relaciones sociales y las experiencias cotidianas (la relación con el espacio y la naturaleza, la transformación del sistema de producción y trabajo, la construcción de la identidad).

El análisis se integra en una investigación etnográfica y longitudinal más amplia³ apoyada en una metodología cualitativa, en particular, en la técnica de la observación participante y la entrevista en profundidad. Como he adelantado, toma como referente empírico el cultivo intensivo de fresas en Huelva, que se extiende a lo largo de 11.800 hectáreas en el litoral occidental de Andalucía y ocupa la primera posición en exportaciones de Europa y la segunda del mundo después de Estados Unidos o México –según el año. Si su nacimiento

² Andalucía, uno de los principales territorios agroexportadores de España, es la Comunidad Autónoma situada más al Sur del país, haciendo frontera con el norte de África.

³ La base etnográfica y el análisis de este capítulo proceden del estudio *Historia, trabajo y territorio. El conflicto capital-vida en los campos de fresas de Huelva* (2022, Universidad de Barcelona Ediciones). Asimismo, se inscriben en el proyecto “Alimentos valiosos, trabajadores esenciales, personas vulnerables y respuestas sociales ante la crisis: sistemas de aprovisionamiento alimentario en la pandemia de COVID-19” (2021-2024). I.P. Susana Narotzky. Ministerio de Ciencia e Innovación.

se sitúa en la década de 1960, su expansión e inserción en las cadenas globales tiene lugar dos décadas después, con la entrada en el Tercer Régimen Alimentario (Friedmann y McMichael, 1989; McMichael, 2016), y presenta los cambios y los conflictos que la globalización neoliberal introduce en los territorios que se especializan en la producción en fresco fuera de temporada. Entre ellos destacan: la intensificación productiva y la orientación exportadora; la transferencia de tecnología, insumos industriales y variedades seleccionadas a través de ingeniería genética; la pérdida y supeditación de los conocimientos locales al saber industrial y científico-técnico y la ruptura de las culturas del trabajo; el avance de la agricultura empresarial capitalista en detrimento de la agricultura familiar; la salarización del trabajo y el incremento de las migraciones, la movilidad, la segmentación y la explotación laboral; la expansión del regadío, el uso intensivo de recursos naturales y el desequilibrio de los ecosistemas locales (Bonanno, 1994; Lara, 1998; Grammont, 1999; Pedreño, 1999; Etxezarreta, 2006b).

Para comprender la naturaleza y las desigualdades que entrañan las transformaciones del sistema de producción y trabajo es necesaria una visión de conjunto de los eslabones que estructuran la cadena global: el primero, destinado a la investigación, la innovación tecnológica y el desarrollo industrial; el segundo, dedicado a la producción, manipulación y envasado; el tercero, orientado a la comercialización y distribución de la mercancía; y el cuarto, centrado en el consumo. Bajo la globalización neoliberal, el poder y la capacidad de acumulación de capital se concentran en la primera y la tercera fase, quedando la segunda supeditada a estas. El eslabón destinado a la producción y el trabajo, que se inserta en la cadena desde una posición periférica, es el único que tiene lugar en el territorio andaluz, desde donde se controla solo una parte de los procesos involucrados (Delgado, 2002).

Hacer visible esta posición subordinada no significa encubrir, sin embargo, las precariedades y desigualdades que el propio sistema productivo genera, como las asociadas al conflicto capital-naturele-

za y capital-trabajo. Ahondar en la nueva ruralidad que resulta del desarrollo del capitalismo supone preguntarse, por tanto, por las periferias del mundo, entendidas estas en un sentido amplio y en diferentes niveles (relaciones entre territorios, entre grupos sociales, con la naturaleza). Conjugar la visión de conjunto que ofrece el enfoque de la economía política con el acercamiento que propone la historia local abre un camino fructífero para rastrear esta realidad.

Desde el prisma de la historia local, explica Juan Antonio Lacomba (2012), la historia se observa de abajo a arriba, analizando la manera local de participar en los procesos más amplios y los diversos imaginarios que conforman, no una sola historia, sino múltiples historias. Siguiendo a este autor, me propongo rastrear cómo desde el territorio andaluz se participa en las dinámicas de globalización agroalimentaria. En concreto, desde los municipios de Moguer y Palos de la Frontera, núcleo fresero en el que nace este cultivo intensivo y en el que alcanza gran expansión, tanto desde el punto de vista de la superficie plantada como del volumen de fuerza de trabajo empleada. Este núcleo es relevante, igualmente, porque forma parte del entorno del parque nacional de Doñana, uno de los espacios naturales protegidos más importantes de toda Europa. La grave crisis ecológica que amenaza a Doñana en la actualidad ha situado este cultivo en el epicentro de la disputa social y política en torno a uno de los emblemas de la modernización en Andalucía, la agricultura intensiva de regadío, obligando a volver la mirada a las bases y las relaciones que sostienen su reproducción social (Narotzky, 2004).⁴

⁴ El concepto de reproducción social se refiere al modo en que una realidad histórica establece las condiciones para su continuidad perpetuando el orden social; esto es, reproduciendo la posición que los agentes ocupan en la estructura social y los modos de dominación (Bourdieu, 2011). Para abordar la reproducción social Susana Narotzky recupera cierta tradición marxista preocupada por la cultura, la experiencia humana, las prácticas de los sujetos de la historia y la comprensión dialéctica de la vida real. Alejada de los dualismos materia/ideas, base/superestructura y economía/cultura, esta concepción dialéctica se halla en deuda con una lectura no ortodoxa del pensamiento de Marx y con la obra de Gramsci, Williams, Thompson, Bourdieu y Godelier (véase Narotzky, 2004: 238-248).

Mapa de la provincia de Huelva (suroeste de España).



Nota: La zona estudiada comprende los municipios de Moguer y Palos de la Frontera

“¡Hay monte para jalar y tirar!” Dimensiones materiales y simbólicas de la apropiación de la tierra

En la década de 1960, y en colaboración con la estación experimental La Mayora⁵ (Málaga), comienzan los ensayos con los métodos de cultivo intensivo y las variedades californianas en la finca Las Madres, situada en Moguer y propiedad del empresario sevillano Antonio Medina Lama. En sintonía con los programas de desarrollo que en España –y otros países– toman a California como referente, Antonio Medina⁶ defiende la necesidad de impulsar el transporte frigorífico, centros de investigación agronómicos, una agricultura racional, técnica y capitalizada, la formación de un empresariado agrícola cualificado y la apertura de los canales de comercialización, con el objetivo de responder a la demanda de frutas y hortalizas en fresco que se prevé en las zonas industriales más pobladas del centro y norte de Europa. A finales de esta década, Sur Hortícola, la empresa fundada por Medina, inicia las exportaciones, al tiempo que sigue avanzando en la incorporación de nuevas técnicas de riego, abonado, cultivo, recolección y postcosecha (Medina Mínguez, 2008).

El temprano éxito de estas técnicas de cultivo –desde el objetivo de la productividad y la rentabilidad– y las facilidades para acceder a la tierra explican que los vecinos y vecinas de Moguer y Palos de la Frontera abandonen progresivamente el trabajo jornalero, el sector de la construcción, el policultivo de subsistencia, la pesca y las labores de pastoreo para dedicarse a tiempo completo a la nueva agricultura. Para llevar a cabo esta reconversión productiva imitan a quienes tempranamente trabajan en Las Madres, intercambiando información y experimentando después en sus tierras. Siguiendo una tendencia que se da en otras áreas del litoral mediterráneo,

⁵ Una finca de 45 hectáreas de superficie adquirida en 1960 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y convertida en un centro de investigación y experimentación de nuevas variedades y métodos de cultivo. Hoy es el Instituto de Hortofruticultura Subtropical y Mediterránea (IHSM).

⁶ “España, la California de Europa” diario ABC (13/02/1965).

esta agricultura va transformando y colonizando un espacio hasta entonces dominado por cultivos tradicionales (vid, olivar, cereales) y monte bajo, pinares, encinares y chaparrales (Moreno, 1993). Aunque es una constante en la historia del cultivo, este proceso de colonización cobra especial fuerza en las décadas de 1970 y 1980, y se logra a partir de la **progresiva apropiación de la tierra, que va acompañada de su privatización y deforestación**. Las plantas de fresas comienzan a extenderse en tierras hasta entonces consideradas pobres e improductivas. Se trata de zonas arenosas de dominio forestal poco apropiadas para la agricultura tradicional debido a la escasez de minerales y materia orgánica (Márquez, 1986), pero que pasan a ser consideradas idóneas para la agricultura intensiva.

La facilidad de acceso a la tierra constituye un elemento esencial en la rápida implantación del cultivo, y obliga a considerar el rol del Estado y el ayuntamiento y el protagonismo de la explotación familiar durante los inicios y la expansión del modelo. En la zona objeto de estudio destaca el peso de las tierras de titularidad pública, siendo el Estado y el Ayuntamiento propietarios de más de la mitad de las 20.450 hectáreas del municipio de Moguer (Márquez, 1986). El carácter público de la propiedad permite establecer en la explotación de las superficies un objetivo económico definido por criterios sociales: las administraciones ceden parte del terreno a quienes demuestren no poseer más que su fuerza de trabajo (Martín, 1995). Esta cesión se realiza en forma de colonato⁷ en pequeños lotes de una a tres hectáreas.

La década de 1980 se encuentra marcada por el conflicto derivado de la falta de control en el acceso y en la regulación de la propiedad. Junto a la iniciativa pública se produce la ocupación agresiva, desordenada e ilegal de suelo forestal y terrenos de uso comunal.

⁷ El régimen de tenencia estudia la relación entre la propiedad de la tierra y su explotación. Es directo cuando la persona propietaria es la misma que la explota e indirecto cuando quien la explota no es propietaria de la tierra, pero sí de su producto, a cambio del cual se establece un canon (arrendamiento, cuando se busca beneficio económico, y colonato, cuando se fija un canon menor porque se busca un beneficio social) o una parte de la cosecha (aparcería) (Márquez, 1986:85).

Aunque la ocupación de los montes de Propios no es nueva, comienza en la década de 1940, es a partir de los años setenta y a lo largo de la década siguiente cuando se asiste a un proceso de colonización salvaje de las tierras: la percepción del monte como bien social lleva a colonos de Palos y Moguer a apropiarse de estas tierras y, con ello, a talar pinos, roturar, abrir pozos ilegales y construir viviendas y naves (Melero, 1993).⁸

El tamaño reducido del término municipal de Palos de la Frontera se traduce en una superficie elevada de suelo dedicada al nuevo cultivo intensivo, a costa de cultivos tradicionales y suelos forestales y naturales. Los cambios en los usos entre 1956 y 2003 confirman la ocupación del suelo forestal: la superficie de territorios agrícolas pasa de 13 hectáreas en 1956 a 1.665 en 2003, mientras que las áreas forestales y naturales descienden de 2.305 a 1.095 hectáreas (Márquez y Felicidades, 2009, citado en Pazos y Márquez, 2010, p.101). A esto se suma la ocupación de montes de Propios del término municipal de Moguer por parte de habitantes de Palos, lo que resulta en importantes conflictos y polémicas. La dimensión que cobra el fenómeno y la extensión invadida le vale a esta área la denominación de zona de las Malvinas, en alusión a la contienda que por entonces mantienen Reino Unido y Argentina.

El análisis de Miguel Ángel Aragón (2004, p.100) sobre los regímenes de tenencia de la tierra muestra cómo la expansión de este monocultivo tiene lugar a costa de suelo forestal y de uso comunal. El autor destaca el aumento, en los municipios freseros, de otros regímenes de tenencia de la tierra (distintos al de propiedad, arrendamiento y aparcería), como las explotaciones de cesión gratuita, en fideicomiso, en régimen comunal, en precario, que pasan del 17%, en

⁸ Los conflictos por la tierra son una constante en los procesos de reconversión productiva y transformación del espacio que han sufrido diferentes territorios rurales. El análisis histórico de Neiman y Blanco (2021) sobre el caso de la provincia de Santiago del Estero (Argentina) resulta muy valioso para comprender el nexo entre el avance de la frontera agropecuaria, las transformaciones en el uso del suelo, los tipos de desplazamientos de la población rural, las nuevas formas de habitar el espacio y los momentos de disputa.

1982 al 52% en 1999, mientras que el régimen en propiedad descende del 73%, en 1982 al 39% en 1999. Unos datos que Aragón contrasta con el resto de la provincia, donde la estructura de los regímenes de tenencia se mantiene prácticamente igual.

La trayectoria socioeconómica de Antonio Pérez⁹ es ilustrativa del proceso de reconversión productiva y de las formas de acceso a la tierra que coexisten durante la expansión del cultivo. Tras abandonar los estudios, Antonio empieza a trabajar con diecisiete años de edad como obrero en el montaje del polo industrial de Huelva. Tres años después se marcha para hacer el servicio militar obligatorio. A su vuelta, y aun siendo muy consciente de que «no tenía ni idea de fresas ni de campo», le propone a Marisa, su pareja, sembrar fresas en la tierra que ella había heredado de sus padres:

Quando volví mi novia tenía una tierra que era de los padres y yo pues estaba empezando, todavía no estaba la fresa como hoy día, pero sí había mucha gente empezando con la fresa, ya no como campesinos sino como empresas. Yo no tenía ni idea de fresas ni de campo, y entonces se lo dije a mi novia: «vamos a probar a sembrar fresas». Y entonces me metí en el cultivo de la fresa, tendría yo veintitrés o veinticinco años, con lo que hace ya casi veinticinco años, en el año ochenta que empecé en la finquita esta de mi novia que ahora es mi mujer. Y dio la casualidad que aquel año cayó una tromba de agua y se llevó media tierra, pero vamos, lo pudimos aguantar y salimos aquel año con mucho esfuerzo y sacrificio, con la ayuda de los padres de ella, de mis hermanos.

(...) Cuando yo empecé tenía cuatro hectáreas y Ernesto [uno de sus dos socios en el momento de la entrevista] tenía sobre tres también. Entonces nos unimos en el noventa y tantos, yo por entonces ya había ampliado, ya había alquilado otra tierra allí al lado. La tierra que yo tenía [cuando empecé] era de mi mujer y la de uno de mis socios

⁹ Los nombres de las personas entrevistadas, las cooperativas y las empresas son ficticios.

actuales era del ayuntamiento. (...) El ayuntamiento lo que tiene es un canon, un alquiler, que el ayuntamiento les dio hace muchísimos años y las personas lo han ido pasando de padres a hijos. Nosotros tenemos una finca que tiene treinta y dos hectáreas, que es propiedad, otra que tiene treinta y seis hectáreas y otra de veintiséis hectáreas y media, que es de canon.

En la segunda mitad de los años ochenta, en pleno contexto de colonización de las tierras, la Administración empieza a regularizar las ocupaciones ilegales y a delimitar la tierra con opción a compra y la que queda sujeta al pago de un canon. Encarnación Hidalgo, vecina de Palos de la Frontera y perteneciente a la primera generación que se orienta a la fresa en regadío, retrata este escenario conflictivo a partir de su propia experiencia. Mientras Encarna y Ramón, su marido, trabajan a jornal en la finca Las Madres, ocupan, "a vida o muerte, como yo digo", doce hectáreas de monte público un poco más abajo de la zona que en esta época pasa a denominarse las Malvinas:

Cogimos un campo, un cacho campo con pinos al lado de la finca Las Madres, pero fuera de Las Madres; tenía su vallado, sus alambres. Y yo lindando con la finca cogí de aquí para acá. Un cacho. Sin saber si se me iba a dar bien o iba a arrastrar. Eso sería hace 35 años [finales de los ochenta], en el término municipal de Moguer. (...) No era canon, entonces no había nada. Se cogía el campo, lo que tú te parecía. A poquito a poco le íbamos quitando los pinos, a escondidas de los guardas, eh, si no me denunciaban. Lo cortaba, lo quemaba, oculto. Y todos hacían igual, ya te lo habrá dicho más gente. Ya cuando llegó la orden de coger los campos que yo tenía sin permiso, porque no tenía permiso, (...) entonces vinimos al banco y me dejó los veinte millones [de pesetas que la administración pública fijó para regularizar la propiedad de las doce hectáreas ocupadas].

La manera de actuar de Encarna y Ramón está orientada por una representación del mundo que entiende que se podía coger

el cacho de campo que “te parecía”. Como podemos apreciar, la representación cultural y la práctica material de la ocupación son compartidas por hombres y mujeres en el seno de las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos, e ilustran cómo se expresan y articulan el conflicto capital-naturaleza y capital-trabajo en este momento histórico.¹⁰ Al estudiar la organización del territorio en el entorno de Doñana, Juan F. Ojeda (1987, p.204) observa que a la conquista y colonización de un terreno precede su «descubrimiento» y una imagen determinada del mismo: unas veces aparece como un desierto al que hay que hacer fértil, otras como un maravilloso rincón natural que debe ser conservado. Al estudiar la percepción cultural que se tiene de las tierras ocupadas en Moguer, María Luisa Melero (1993, p.164) identifica los elementos que en este caso sirven de justificación ideológica de la ocupación: las precarias condiciones materiales de existencia de los grupos domésticos, la secular tradición de petición de parcelas de canon al Ayuntamiento de Moguer en tiempos de carestía y la percepción de esta zona como territorio de nadie. A estos elementos me gustaría añadir cuatro, ligados a la apropiación de la tierra y a la relación que desde los inicios se establece con la naturaleza: la concepción que prima la naturaleza como recurso económico por encima de la naturaleza como espacio a conservar, en un periodo en el que ya se hace visible el conflicto local entre intensificación agraria y naturaleza; la idea de la abundancia de los recursos naturales disponibles; la apropiación de la tierra como base para el paso de trabajador asalariado a agricultor, que gestiona y controla la explotación agrícola y la fuerza de trabajo; y la generación de empleo, en un contexto de precariedad y de dependencia del salario para subsistir. La visión que ofrecen estos agricultores resulta reveladora de los aspectos apuntados:

¹⁰ Para un análisis atento a las relaciones y desigualdades de sexo-género véase Reigada (2022). En este libro me aproximo a la historia social del cultivo aplicando la perspectiva feminista de manera transversal.

¡(...) la gente tiene que vivir! y además ¡hay monte para jalar y tirar! A ti te echan en el Coto de Doñana con las manos metidas en los bolsillos o en cueros y ¡búscatelas! Estarás viviendo en un paraíso pero ¡no puedes vivir! Con la fresa el trabajo abunda, y los mismos trabajadores son ahora “propietarios”, eso ha quitado mucho parado, la fresa le ha dado vida al pueblo. Para Monte tenemos Doñana que como siga así va a llegar hasta Moguer. ¿Para qué? Para que lo alambren y no se pueda ver nada. Mucho conservar la naturaleza, que no se degrade, y luego para que no te dejen admirarla, para eso que le den la tierra a quien la necesite (fresero mediano, Melero, 1993, p.164).

Solicitamos de ese Ayuntamiento, el que se nos concediera unas parcelas de terrenos para ser cultivadas por nosotros y tener un medio de vida digno (...). Hasta la fecha no hemos recibido contestación alguna (...) ante lo cual nos decidimos a coger ese suelo, nos convertimos en jóvenes agricultores [y] damos trabajo a otro gran número de personas en iguales condiciones que nosotros. (...) También conocemos que existen (...) razonamientos respecto al daño ecológico causado (...) pero habiendo potencial de recursos, no comprendemos que éstos no se utilicen, (...) y sin embargo, muchas de las inversiones que hacemos en este suelo, las hemos financiado a través del IRYDA¹¹ (escrito dirigido por vecinos de Moguer a la Alcaldía, el 10 de febrero de 1983, citado en Jiménez, 1992, p. 384).

La concepción de la agricultura industrial como fuente de riqueza y empleo explica el uso que pronto se hace de la noción “cultivos sociales” (Márquez, 1986), que enfatiza lo que se entiende como una doble vertiente del desarrollo: el desarrollo económico y el desarrollo social. Inscrita en el marco ideológico de la modernización agraria, esta expresión se fragua en contraposición a los cultivos tradicionales, percibidos como arcaicos y pobres y asociados a la crisis social, el desempleo y el éxodo rural. Como en otros contextos de reestructu-

¹¹ Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario, organismo público activo entre 1971 y 1995.

ración agraria en Europa y América Latina (Bendini y Steimbregger, 2010; Neiman y Quaranta, 2013; Sánchez, 2006), el trabajo asalariado temporal y migrante, las nuevas modalidades de reclutamiento y los mecanismos de segmentación acompañan a las transformaciones socio-productivas y permiten la expansión del sistema agrícola y la ampliación de los mercados; un proceso que en Huelva se apoya, en la etapa inicial, en las migraciones internas de familias jornaleras andaluzas, y desde mediados de los años noventa en las migraciones laborales internacionales.¹²

Como hemos visto, la creciente salarización del trabajo no puede desligarse de las nuevas condiciones materiales marcadas por la apropiación de la tierra, el control de los medios de producción y el ascenso a patrón agrícola.¹³ El cambio en la posición de clase entraña cambios en los esquemas de percepción y actuación —el *habitus* de clase (Bourdieu, 2011)— de los agricultores y las agricultoras y sus grupos domésticos. Durante la implantación y expansión del cultivo, en las pequeñas explotaciones tiene sentido percibirse como propietarios de los medios de producción y, al mismo tiempo, trabajadores (Rodríguez, 2003). Las adaptaciones y rupturas en las culturas del trabajo¹⁴ implican, en la agricultura intensiva andaluza, mensajes duales. Como explica Margarita Rodríguez (2003, p. 120, 122), por un lado, se inculca la dureza del trabajo en los cultivos

¹² En un libro colectivo, coordinado por Andrés Pedreño (2014), hemos recogido los resultados de una investigación comparada entre Argentina, Brasil, México, Uruguay y España, centrada en el estudio de las cadenas globales agroalimentarias, los cambios socio-productivos, la organización del trabajo y las migraciones.

¹³ En Reigada, Soler, Pérez y Delgado (2021) hemos analizado el papel de las relaciones sociales de sexo en el cambio en la posición de clase, relacionando las condiciones sociohistóricas y las experiencias subjetivas e identidades. El estudio se aplica a la agricultura intensiva en Almería, que en este aspecto presenta importantes paralelismos con el caso de Huelva.

¹⁴ Pablo Palenzuela define las culturas del trabajo como el “conjunto de conocimientos teórico-prácticos, comportamientos, percepciones, actitudes y valores que los individuos adquieren y construyen a partir de su inserción en los procesos de trabajo y/o de la interiorización de la ideología sobre el trabajo, todo lo cual modula su interacción social más allá de su práctica laboral concreta y orienta su específica cosmovisión como miembros de un colectivo determinado” (1995, p.13).

bajo plástico y la estrategia de la auto-explotación, que absorbe el tiempo de ocio y la sociabilidad desde una orientación cognitiva que entiende que solo mediante el trabajo se escala socialmente y que hace suya la ideología neoliberal e individualista del hombre que se hace a sí mismo. Por otro lado, las generaciones jóvenes perciben la centralidad que cobra la labor de gestión, la división del trabajo, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo asalariada y las aspiraciones sociales de elevación del estatus de sus progenitores. Se rompe, así, con la cultura del trabajo jornalera, según la cual el derecho a la tierra se sustenta en el trabajo directo y manual en ella,¹⁵ y se da un giro hacia la vertiente empresarial, aunque esta se manifiesta en distintos grados dependiendo del tamaño y el tipo de explotación (*ibidem*).

La intervención del gerente de la Comunidad de Regantes Palos de la Frontera es representativa de los mensajes duales que acompañan a la dinámica de apropiación de la tierra y a la estructura de clases en que se basa, y que se reproducen y actualizan en la actualidad. Su discurso se inscribe en un acto conmemorativo del 20º aniversario¹⁶ de la comunidad, en el que se rinde homenaje a agricultores y agricultoras con una larga trayectoria en este cultivo (catorce hombres y dos mujeres con una edad comprendida entre 75 y 88 años):

Hoy queremos tener un simple pero merecido gesto de reconocimiento y agradecimiento con algunas de aquellas personas que, con su trabajo, con su esfuerzo, dedicación y sacrificio, han hecho posible que Palos de la Frontera y su entorno sean hoy día un referente mundial en el cultivo y comercialización de fresas y otras *berries*. Generando una actividad económica que representa el verdadero motor generador de empleo y riqueza de nuestros municipios. Todos ellos,

¹⁵ Véanse Palenzuela (1996) y Talego (1997).

¹⁶ “Acto de homenaje a nuestros agricultores mayores” (Comunidad de Regantes de Palos de la Frontera, 05/12/2019) [Disponible en: <https://www.facebook.com/comunidadderegantespalosdelafrontera/videos/acto-de-homenaje-a-nuestros-agricultores-mayores/1093293087681087/>].

todos vosotros, han formado parte de ese gran número de personas valientes que han conseguido que simples agricultores de zoleta y pañuelo en el cuello se hayan transformado hoy en grandes y jóvenes empresarios agrícolas, que es como a mí me gusta llamaros cuando tengo la oportunidad de estar delante de las administraciones. (...) Poniendo en valor algo con lo que hoy se identifican nuestros municipios y dejando en la mayoría de los casos a nuevas generaciones que dan continuidad a todo este trabajo.

La puesta en valor de la agricultura intensiva como “verdadero motor generador de empleo y riqueza de nuestros municipios” y de la transformación de “simples agricultores de zoleta y pañuelo en el cuello” en “grandes y jóvenes empresarios agrícolas” se ha convertido en un marcador cultural fundamental de la identidad territorial. Este marcador no puede entenderse al margen del papel que juega y el significado que adquiere el proceso de industrialización de la agricultura.

Prácticas y representaciones sociales en torno a la industrialización de la agricultura. Rupturas y tensiones

El imaginario cultural que concibe las tierras llanas de Huelva como un desierto al que hay que hacer fértil se nutre de la ideología desarrollista que orienta tanto las políticas de colonización agraria de la dictadura como los planes de modernización de los sucesivos gobiernos democráticos; unas políticas guiadas por el objetivo de la intensificación productiva. Para alcanzar este objetivo, la apropiación, privatización y deforestación de las tierras van acompañadas de la industrialización de la agricultura, un proceso por el que la industria pasa a controlar e imponer los insumos, las semillas, los bienes de equipo y los conocimientos empleados en esta última (Delgado, 2002; Naredo y Abad, 2002; Etxezarreta, 2006b).

Al abrigo del Plan Nacional de Estabilización Económica¹⁷ aprobado en 1959 por la dictadura franquista y de una política agraria que continúa con la transformación de las tierras de secano en regadío, las técnicas intensivas de cultivo llegan a la zona de Moguer y Palos de la Frontera. Tomando como modelo el cultivo industrial de fresas de California, se incorpora la tecnología procedente de Estados Unidos y otros países como Israel, Francia y Japón, basada en un paquete integrado por insumos industriales, variedades de fresas seleccionadas artificialmente a través de ingeniería genética, cultivo bajo plástico y sistema de riego localizado (Salas y Flores, 1985; Medina Mínguez, 2008). Lejos de tratarse de una experiencia aislada, se inscribe en la tendencia más amplia de especialización en producción agrícola intensiva y fuera de temporada que se da en este periodo en la costa de Andalucía,¹⁸ así como en numerosos territorios rurales del mundo.

Este sistema agrícola encuentra su punto de partida en la llamada revolución verde y su consolidación y expansión en la fase posterior de globalización agroalimentaria. Entre sus principales características se hallan: la intensificación de las formas capitalistas de producción; la progresiva mecanización y tecnificación de las labores agrícolas; la sustitución de los cultivos tradicionales por cultivos industriales; la transferencia y dependencia de conocimientos científico-técnicos provenientes de la biotecnología y la telemática; la expansión del regadío; la transferencia de tecnología e insumos químicos; la salarización del trabajo y la fragmentación y precariedad laboral; el peso de la mano de obra migrante; el uso intensivo de

¹⁷ Esta reforma económica impulsada durante la segunda etapa de la dictadura franquista supuso el paso de una política de autarquía económica (cerrada y orientada a la autosuficiencia) a otra más abierta y orientada al comercio exterior.

¹⁸ Los invernaderos de frutas y hortalizas de Almería (Checa, 1995; Martín, Castaño y Rodríguez, 1999), la producción de frutas subtropicales en Granada y Málaga, la floricultura y horticultura en Cádiz (Cruces, 1994). En el litoral mediterráneo también destaca el complejo de producción de frutas y hortalizas de la Región de Murcia (Pedreño, 1999) y de Cataluña (Achón, 2011).

energía y recursos naturales y los canales largos de comercialización (McMichael, 1996, 2016; Bonanno y Cavalcanti, 2014; Pedreño, 2014).

Volver a la trayectoria socioeconómica de Antonio Pérez nos acerca a la ruptura que introduce la industrialización de la agricultura en distintos niveles. Al igual que otros freseros, Antonio explica cómo “poquito a poco fui informándome, haciendo algunos cursillos sobre plagas, enfermedades, sobre sistemas de riego. Fui adquiriendo experiencia, me apunté aquí en la cooperativa”. Subraya que cuando Marisa y él empiezan a dedicarse a este cultivo en la zona ya se usa el polietileno negro, un material plástico empleado para el acolchado de los caballones, lomos de tierra de labor que se forman entre surco y surco al arar un terreno. Los caballones conforman un paisaje de líneas paralelas en las que no se aprecia otra vegetación que la planta del fresón. Esa es, precisamente, la función del polietileno que cubre el lomo: evitar el contacto del fruto con el suelo y la proliferación de otras plantas. Al narrar la historia de su explotación, este productor enfatiza algunos elementos que considera ilustrativos del progreso en las técnicas de cultivo. La introducción del microtúnel o arquillo chico para proteger a la planta de las bajas temperaturas, garantizando la obtención de fruta fuera de temporada, y el paso al macrotúnel; los dos metros y medio de altura que alcanza este último en el centro permiten formar una cámara que evita, ante posibles heladas, que el frío llegue a los lomos. Con orgullo, durante la entrevista apunta que este sistema lo emplea la mayoría de socios de su cooperativa.

El progresivo reemplazo de los microtúneles por los macrotúneles al que refiere Antonio tiene lugar en la primera década del siglo XXI y afecta, también, a la organización y percepción del mundo del trabajo. Con el arquillo chico, este se realiza al aire libre, mientras que con el túnel-invernadero buena parte de la jornada se desarrolla bajo plástico, ocultando a las personas, las herramientas y las tareas. El cambio en la tecnología conlleva un cambio en el espacio físico y social, motivado por el fin de aumentar el rendimiento y la precocidad del cultivo. En su acercamiento a la nueva agricultura

en la costa de Cádiz a finales de los años ochenta e inicios de los noventa, Cristina Cruces observa estas transformaciones:

Los invernaderos rompen con la perspectiva natural del agro, compartimentan y dividen las explotaciones de forma cualitativamente distinta a una cerca o una malla; están desconectados unos de otros; las familias están recludas bajo techado, y el agricultor percibe el campo de manera parcializada, individualizada. La «nueva agricultura», en definitiva, altera un sistema de representaciones ideológicas ligado a la horticultura tradicional, en el que «campo» y «naturaleza» eran la misma cosa (1994, p. 435).

Esa alteración material y simbólica, por la que «campo» y «naturaleza» dejan de ser la misma cosa, nos habla de la transformación del espacio y el trabajo, pero también de la identidad sociocultural; esa identidad dual de los agricultores y las agricultoras como miembros de un colectivo diferenciado y con una experiencia común entre dos cosmologías: la de la memoria tradicional y la del presente tecnológico (Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos, 2002). Como ilustran los autores, en la primera la tierra es el fundamento del patrimonio familiar, la experiencia se basa en los cultivos tradicionales y la transmisión de saberes, los ciclos naturales del cultivo y los tiempos ausentes regulan el trabajo familiar, caracterizado por la pluriactividad. Con la ruptura que introducen las técnicas intensivas el suelo, medido en metros cuadrados, empieza a ser concebido como fundamento de la eficiencia; el orden de los cultivos y los conocimientos ceden en favor de cultivos artificiales y forzados, que requieren procesos de innovación e investigación inducidos desde el exterior; el trabajo intermitente se convierte en ocupación permanente, y el trabajador familiar en patrón agrícola (*ibidem*, 2002, p. 46-48). La visita a la finca de Javier Moreno, antiguo jornalero y propietario de una explotación de siete hectáreas, muestra el paso a la ocupación permanente y la salarización, y la vinculación de este cambio con la industrialización y la nueva tecnología agraria.

Como cada día de lunes a domingo durante la fase de recolección, el periodo de mayor trabajo de la campaña, Javier pasa buena parte del día en la explotación que posee en el municipio de Palos de la Frontera. De ahí se mueve con regularidad al almacén y a la organización agraria a la que pertenece, desde la que se gestiona, entre otros servicios, la contratación en origen de mano de obra.¹⁹ Al acceder a la parcela más próxima a la zona donde se ubican las viviendas de las temporeras, Javier se detiene en la estructura del invernadero para mostrarme los avances que supone el macrotúnel respecto del arquillo pequeño. La elevada tecnificación de este cultivo industrial contrasta, sin embargo, con la dependencia del trabajo manual. En la parte derecha de la parcela una cuadrilla de temporeros y temporeras inmigrantes recoge fresas; es una media mañana del mes de abril, el sol ya aprieta bajo los túneles de plástico. Los trabajadores y trabajadoras, procedentes del Magreb, África occidental y Europa del Este, saludan sin dejar de recorrer los surcos recolectando y colocando la fresa madura en las cajas apoyadas –una encima de otra– sobre los carritos que empujan. Para trabajar, la cuadrilla se agrupa en la misma zona de la parcela, avanzando en los lomos de cultivo contiguos. Cada macrotúnel se divide en una media de cinco o seis lomos. La poca altura que alcanza la planta de la fresa requiere que sus cuerpos permanezcan inclinados durante buena parte de la jornada laboral, recolectando con las dos manos a la vez y evitando apoyar las rodillas sobre el suelo para no ralentizar el trabajo. Tanto ellos como ellas llevan pantalones largos y una camisa o camiseta de manga larga puesta o atada a la cintura, y calzan botas; las gorras y pañuelos ayudan a protegerse del sol directo sobre la cubierta y las temperaturas del invernadero.

Los cambios en el espacio, el trabajo y la identidad que introduce la industrialización invitan a repensar el **imaginario sobre el milagro** de la fresa tan asentado en el contexto local, que combina ele-

¹⁹ La gestión colectiva de contrataciones en origen (GECCO), implantada en este cultivo a inicios del siglo XXI, es un programa de trabajadoras agrícolas temporales (véase Sánchez y Lara, 2015).

mentos procedentes de diferentes órdenes. Por un lado, remite a la naturaleza (local). Se insiste en el valor de los suelos arenosos del litoral andaluz (óptimos para el drenaje) y la idoneidad de las condiciones (clima templado-cálido y seco, carente de heladas). Por otro, a la tríada tecnología-ciencia-industria (externa). En tercer lugar, al trabajo, dedicación y sacrificio del agricultor. Al movilizar estos elementos, la representación que alude al milagro de convertir tierras pobres en oro rojo, dando forma a la identidad territorial, tiende a ocultar que la elevada productividad solo se alcanza a partir de la presión que el orden tecnológico-industrial ejerce sobre la naturaleza y de la explotación de la fuerza de trabajo asalariada. Al igual que la dinámica de apropiación de la tierra, la industrialización de la agricultura permite ilustrar cómo se expresan y articulan el conflicto capital-naturaleza y capital-trabajo en la historia de este cultivo.

En la medida en que la industrialización persigue alejar los límites que la naturaleza impone al crecimiento y a la acumulación de capital en la agricultura, logra un mayor control de las condiciones de producción a costa de desestabilizar las relaciones equilibradas entre los sistemas agrarios y el entorno ecológico (Naredo, 2004). La expansión del cultivo de fresas y la elevada productividad dependen del uso intensivo de agua hallada en cantidad y calidad bajo las tierras arenosas del litoral y de la explotación del suelo (Delgado y Aragón, 2006). En un cultivo intensivo en agua de riego, y en el que la superficie plantada no deja de crecer, se lleva a cabo una extracción muy elevada de agua subterránea, con el consecuente descenso de los niveles freáticos y la disminución de la recarga natural (WWF, 2010, 2017). Esta extracción va unida a la contaminación por exceso de concentración de nutrientes (eutrofización) y al recurso continuado –y tolerado– a pozos ilegales. La experiencia de Encarna, la agricultura que ocupó doce hectáreas de monte público a finales de los años ochenta, constata que apropiación de la tierra, industrialización y uso intensivo e ilegal del agua van de la mano:

[En] los campos que yo tenía sin permiso, porque no tenía permiso, hice un agujero, porque no tenía agua como hoy. Hicimos un pozo, vinieron los guardas de campo y de la forestal y me denunció porque había hecho el agujero para sacar agua. (...) Ya después llegó la orden de que podía hacer un pozo artesiano, hice por lo menos cinco pozos en mi campo, pero sin ser mío.

El conflicto entre regadío y naturaleza, de especial visibilidad en el momento actual, está presente desde la expansión y consolidación del cultivo.²⁰ En la segunda mitad de la década de 1980 Juan F. Ojeda y Fernando Díaz (1987) ya reclaman la voluntad política de conseguir la articulación del territorio en el litoral onubense y de afrontar las incompatibilidades de usos del parque nacional de Doñana y la nueva agricultura. Como ocurre en la disputa política y social que desata la crisis ecológica del Mar Menor²¹ provocada, junto a otros factores, por la agricultura intensiva murciana (Pedreño, de Castro y Sánchez-García, 2022), en el conflicto de Doñana “está en juego la construcción de un nuevo vínculo material y simbólico entre la Naturaleza y la agricultura” (p. 21).

Aunque se insiste en la idoneidad de los suelos arenosos y las condiciones climáticas para el cultivo del fresón, el objetivo del productivismo se alcanza por medio del uso intensivo de sustancias químicas. En la medida en que el suelo se considera un sustrato del que se extraen materias primas a partir de la utilización de tecnología y productos químicos (Grain, 2012, p.2), la agricultura intensiva genera una profunda erosión de los suelos. Esta procede de diferentes vías: el monocultivo permanente abandona la rotación del policultivo de temporada y la regeneración de la tierra; la producción

²⁰ Esta dimensión ha sido analizada en profundidad en Narotzky, Buier y Reigada (2025).

²¹ El Mar Menor, localizado en la Región de Murcia, una de las principales áreas agroexportadoras de España, ha sufrido uno de los mayores desastres ecológicos de Europa. La eutrofización (falta de oxígeno y mortandad masiva de peces y plantas) se debe a la contaminación por nitratos procedentes de la agricultura intensiva.

intensiva fuerza los suelos y acaba con la vegetación del entorno y las variedades locales; los compuestos químicos los convierten en suelos inertes.²²

Este análisis, que confronta con la concepción de la agricultura intensiva como horizonte de progreso, influye en la impresión que me produce, como etnógrafa, ver los mares de plástico, metáfora empleada desde hace años para describir el paisaje del litoral andaluz transformado por la agricultura industrial. Hileras de túneles dispuestos de forma simétrica inundan los distintos espacios que conforman estos municipios freseros: a un lado y otro de carreteras y caminos; en pinares y monte bajo; en los márgenes del Paraje Natural de las Lagunas de Palos y Las Madres, de las marismas y riberas del Tinto, del Parque Nacional de Doñana; a los pies de las industrias químicas de Huelva; hacia la costa, en las inmediaciones de las playas; y hacia el interior, en las lindes de los núcleos de población. Kilómetros de cubiertas de plástico blanco, arcos de invernadero, sistemas de riego localizado y polietileno negro forjan un paisaje que nos sumerge de lleno en la agricultura industrial. Recorrer los pueblos freseros observando el espacio permite apreciar la homogeneización y simplificación paisajística resultantes de la tecnificación e intensificación agraria. Sin obviar lo que estos suelos simbolizan para la población local, lo que nos cuentan sobre los sistemas de aprovisionamiento y las vivencias y esperanzas ligadas a ellos, me paro a pensar que tengo ante mí suelos que no conocen el barbecho, el descanso necesario para restaurar de manera natural el equilibrio de los elementos que componen y dan vida a la tierra.

Como hemos visto, junto al uso intensivo de los recursos naturales, la estrategia económica orientada a la especialización, la produc-

²² Entre estos productos destaca el bromuro de metilo (BrMe), un pesticida usado para controlar plagas, enfermedades y malezas. Tras su prohibición en diciembre de 2004, el Gobierno solicitó a la Comisión Europea una prórroga para los denominados usos críticos en el sector de fresas de Huelva. El recurso a los denominados usos críticos pone de manifiesto el peso de las presiones del sector y la orientación productivista de las políticas públicas, que mantienen insumos químicos de probada toxicidad a la espera de alternativas que mantengan la elevada productividad (véase Bello, 1997).

tividad y la precocidad exige un uso intensivo de la fuerza de trabajo. Conviene recordar, en este sentido, que la traslación del modelo californiano no atañe únicamente a los paquetes tecnológicos, las variedades de fresas y la vocación exportadora; incluye la extensión de tendencias y costes sociales presentes desde mucho tiempo atrás en la organización del trabajo en los campos de fresas de California (Thomas, 1985; Berlan, 1987; Pugliese 1991; Wells, 1996). Entre estas tendencias sobresale la demanda de mano de obra estacional e inmigrante (primero andaluza y después extranjera), la segmentación de la fuerza de trabajo (en función de la clase, el sexo, la etnicidad y la nacionalidad), la precariedad, los bajos salarios, el empleo irregular, la falta de viviendas dignas (Moreno, 2009; Reigada, 2012; Hellio, 2017). La historia del trabajo en la agricultura californiana es la historia de la sustitución continua de la de fuerza de trabajo, advierte Michael Burawoy (1976); una dinámica que se traslada a las agriculturas intensivas mediterráneas.

Conclusiones

Desde una aproximación apoyada en la etnografía y en la historia local, el análisis ha ilustrado la importancia de mirar a la etapa de implantación y consolidación del cultivo para comprender el pasado y el presente de la agricultura intensiva y su reproducción social. Al ahondar en dos de los pilares de este enclave agrícola, la apropiación de la tierra y la industrialización de la agricultura, el estudio ha revelado el potencial de un enfoque preocupado por abordar un proceso particular en relación a la totalidad mayor que lo condiciona, por articular las condiciones materiales, las prácticas sociales y los significados culturales que entran en juego, y por identificar la manera local de participar en las tendencias globales. Retomando el hilo conductor que vertebra el análisis, la relación entre espacio, trabajo e identidad, este capítulo cierra recogiendo las siguientes consideraciones finales.

El análisis ha sacado a la luz las dinámicas globales que, como en otros territorios rurales, transforman el espacio local en un paisaje agroindustrial: la implementación de políticas desarrollistas orientadas a la intensificación productiva, la introducción de tecnología agraria procedente de otros países, el uso intensivo de los recursos naturales locales, la dependencia de los insumos industriales, los cambios en los usos del suelo y la colonización salvaje del territorio. La aproximación a estos procesos ha mostrado cómo la ocupación y transformación del espacio se ven guiadas –y justificadas– por un conjunto de significados culturales que conciben las tierras llanas de Huelva como un desierto al que hay que hacer fértil; el monte, como un bien social; las áreas naturales y forestales, como territorio de nadie; los recursos naturales, como bienes disponibles y abundantes; las hileras de túneles de plástico, como fuente de progreso y riqueza; la naturaleza, como un recurso para el desarrollo económico, por encima de la naturaleza como espacio a conservar, en un contexto atravesado –desde los inicios– por el conflicto entre intensificación agraria y equilibrio territorial, social y ambiental.

El capítulo ha evidenciado que en la transformación del espacio en un paisaje agroindustrial también se materializan y expresan los cambios en la organización y percepción del mundo del trabajo: el modo en que la diversidad de los ecosistemas locales propia de la pluriactividad es sustituida por una creciente homogeneización paisajística, resultante de la dedicación permanente al monocultivo, la tecnificación e intensificación agraria y la especialización productiva del territorio; la manera en que, con el túnel-invernadero, buena parte de la jornada de trabajo se desarrolla bajo plástico, ocultando a las personas, las herramientas y las tareas; o el modo en que la apropiación de la tierra y la industrialización de la agricultura constituyen la base para la transformación de trabajador asalariado en agricultor, que gestiona y controla la explotación agrícola y la fuerza de trabajo. Así, hemos visto cómo el paso de las precarias condiciones materiales de existencia de los grupos domésticos, en la etapa previa a la agricultura intensiva, a las formas de autoexplotación

que entraña la reconversión productiva y, de ahí, a la movilización y explotación de fuerza de trabajo asalariada se ha convertido en un marcador cultural fundamental de la identidad local.

El análisis también ha descubierto la relación que existe entre la transformación del espacio y el trabajo y la transformación de la identidad sociocultural. En este sentido, ha mostrado cómo durante la implantación y expansión del cultivo la identidad de los agricultores y las agricultoras se nutre de una experiencia común que integra dos cosmovisiones: la de la memoria tradicional y la del presente tecnológico; la autopercepción como propietarios de los medios de producción y, al mismo tiempo, trabajadores; la imagen del agricultor dedicado al campo y sacrificado y la imagen que representa la transformación de “simples agricultores de zoleta” en “empresarios agrícolas”. La etnografía ha ilustrado que los mensajes duales que atraviesan la ruptura de las identidades y las culturas del trabajo remiten a elementos procedentes de diferentes órdenes: la naturaleza (local), la tríada tecnología-ciencia-industria (externa) y el trabajo del agricultor; y que el modo en que son movilizados en la identidad territorial tiende a ocultar que el objetivo de la productividad solo se alcanza a partir de la presión que el orden tecnológico-industrial ejerce sobre la naturaleza y de la explotación de la fuerza de trabajo asalariada. Los resultados de esta aproximación empírica refuerzan, por tanto, los estudios que sostienen que la articulación del conflicto capital-naturaleza y capital-trabajo, y las formas de apropiación y explotación que les acompañan, constituyen contradicciones estructurales del sistema de agricultura intensiva. Unas contradicciones que, como hemos visto, están presentes desde los inicios del modelo.

Bibliografía

Achón, Olga (2011). *Importando miseria: la alternativa a la provisión de mano de obra agrícola*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Aragón, Miguel Ángel (2004). *El sistema productivo fresero de Huelva en la globalización*. [Trabajo de Suficiencia Investigadora]. Departamento de Economía Aplicada II, Universidad de Sevilla.

Bello, Antonio (1997). La retirada del bromuro de metilo como fumigante. *Hortícolas* 45, pp.70-72.

Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma (2010). Trabajadores golondrinas y nuevas áreas frutícolas. Las mismas temporadas, otros territorios. En: Sara M. Lara Flores (Ed.). *Migraciones de trabajo y movilidad territorial* (pp. 281-306). Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa.

Berlan, Jean-Pierre (1987). La agricultura “mediterránea” y el mercado del trabajo: ¿Una California para Europa? *Agricultura y Sociedad* (42), pp. 233-245.

Bonanno, Alessandro (Ed.) (1994). *La globalización del sector agroalimentario*. Madrid: MAPA.

Bonanno, Alessandro y Cavalcanti, Josefa Salette Barbosa (Eds.) (2014). *Labor Relations in Global Food*. Bingley: Emerald Publishing. <https://doi.org/10.1108/S1057-1922201420>

Bourdieu, Pierre (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Burawoy, Michael (1976). The Functions and Reproduction of Migrant Labor: Comparative Material from Southern Africa and the U.S. *American Journal of Sociology* (5), pp. 1050-1087.

Camarero, Luis; Sanpedro, Rosario y Vicente-Mazariegos, José I. (2002). Los horticultores: una identidad en transición (1988). *Áreas. Revista internacional de Ciencias Sociales* (22), pp. 43-69.

Checa, Francisco (1995). Oportunidades socioeconómicas en el proceso migratorio de los inmigrantes africanos en Almería. *Agricultura y sociedad* (77), pp.41-82.

Cruces, Cristina (1994). *Navaceros, nuevos agricultores y viñistas: las estrategias cambiantes de la agricultura familiar en Sanlúcar de Barrameda*. Sevilla: Blas Infante.

Delgado, Manuel (2010). El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica. *Revista de Economía Crítica* (10), pp.32-61.

Delgado, Manuel (2002). *Andalucía en la otra cara de la globalización*. Sevilla: Mergablum.

Delgado, Manuel y Aragón, Miguel Ángel (2006). Los campos andaluces en la globalización. Almería y Huelva, fábrica de hortalizas. En: Miren Etxezarreta (Coord.). *La agricultura española en la era de la globalización* (pp. 423-474). Madrid: Ministerio de Agricultura y Pesca.

Etxezarreta, Miren (2006a). Tendencias de evolución de la agricultura al principio del siglo XXI. En: Miren Etxezarreta (Coord.). *La agricultura española en la era de la globalización* (pp. 11-210). Madrid: Ministerio de Agricultura y Pesca.

Etxezarreta, Miren (Coord.) (2006b). *La agricultura española en la era de la globalización*. Madrid: Ministerio de Agricultura y Pesca.

Friedmann, Harriet & McMichael, Philip (1989). Agriculture and the state system: the rise and decline of national agricultures, 1870 to the present. *Sociologia Ruralis* 29 (2), pp. 93-117.

Grammont de, Hubert C. (1999). *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*. Ciudad de México: Plaza y Valdés.

Hellio, Emmanuelle (2017). "They know that you'll leave, like a dog moving onto the next bin". Undocumented male and seasonal contracted female workers in agricultural labour market of Huelva, Spain. En: Alessandra Corrado, Carlos de Castro y Domenico Perrotta (Eds.). *Migration and Agriculture: Mobility and Change in the Mediterranean Area* (pp.140-158). Londres: Routledge.

Jiménez, Maite (1992). La colonización agraria en la Provincia de Huelva: los procesos de transformación del Avitorejo. *Huelva en su historia* (4), pp. 379-390.

Lacomba, Juan Antonio (2012). La historia local y su importancia. En: Vicente Leis et al. (Coord.). *Actas I Congreso de Historia de Linares* (pp. 455-470). Centro de Estudios Linarenses: Diputación Provincial de Jaén.

Lara, Sara María (1998). *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*. Ciudad de México: Juan Pablos Editor.

Márquez Domínguez, Juan Antonio (2010). Empresas locales. Explotaciones vinculadas a la Comunidad de Regantes. En: Juan Antonio Márquez (Ed.). *Sistemas productivos locales en Palos de la Frontera* (pp. 223-264). Huelva: Universidad de Huelva.

Márquez, Juan Antonio (1986). *La nueva agricultura onubense*. Sevilla: Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Sevilla.

Martín, Emma (1995). El cultivo del fresón en la zona de Palos y Moguer: Cambios socioeconómicos y sectores sociales implicados. *Aestuaría. Revista de Investigación* (3), pp. 31-55.

- Martín, Emma; Castaño, Ángeles y Rodríguez, Margarita (1999). *Procesos migratorios y relaciones interétnicas en Andalucía: Una reflexión sobre el caso del Poniente almeriense desde la antropología social*. Madrid: OPI, MTAS.
- McMichael, Philip (2016). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. Barcelona: Icaria.
- McMichael, Philip (1996). Globalization: Myths and Realities. *Rural Sociology* 61 (1), pp. 25-55.
- Medina Mínguez, Juan Jesús (2008). Origen del cultivo: un pionero. En: *La fresa de Huelva* (pp. 15-48). Sevilla: Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía. <https://www.juntadeandalucia.es/organismos/agriculturapescaaguaydesarrollorural/servicios/publicaciones/detalle/54443.html>
- Melero, María Luisa (1993). Los montes de propios del Ayuntamiento de Moguer y la expansión de la nueva agricultura: la deforestación como base para la intensificación y capitalización de las explotaciones. En: José Pascual (Coord.) *Procesos de apropiación y gestión de recursos comunales. Actas del VI Congreso de Antropología* (pp.157-172). Tenerife: FAAEE/ACA.
- Moreno Hinestrosa, María Jesús (1993). *La vida de Moguer en la época de la restauración: (1874-1923)*. Huelva: Huelva Industrias Químicas y Básicas.
- Moreno Nieto, Juana (2009). Los contratos en origen de temporada: mujeres marroquíes en la agricultura onubense. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* (7), pp. 58-78.
- Naredo, José Manuel (2004). *La evolución de la agricultura en España (1940-2000)*. Granada: Universidad de Granada.

Naredo, Jose Manuel y Abad, Carlos (2002). Sobre la “modernización” de la agricultura española: de la agricultura tradicional hacia la capitalización agraria y la dependencia asistencial. En: Cristóbal Gómez y Juan Jesús González (Coord.). *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo* (pp.81-142). Madrid: UNED-McGraw-Hill.

Narotzky, Susana (2004). *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Barcelona: Melusina.

Narotzky, Susana; Buier, Natalia y Reigada, Alicia (2025). Connexions et contradictions Jeu d'échelles dans la production agro-industrielle de fruits rouges dans le sud de l'Espagne. *Anthropologie et Sociétés* 49 (2), pp. 21-42.

Narotzky, Susana y Martínez, Bibiana (2023). Moral dilemmas in food provisioning: Inflation, the claim for ‘just prices’ and for ‘fair wages’. *International Sociology* 38 (6), pp. 664-683.

Neiman, Guillermo y Quaranta, Germán (2013). Eventualidad y movilización de la mano de obra en el contexto de la restructuración de la agricultura de la provincia de San Juan. *Población & Sociedad* 20(1), pp. 77-98.

Neiman, Melina y Blanco, Mariela (2021). Nuevas formas de habitar y transformaciones del espacio productivo. *Revista Transporte y Territorio* (24), pp. 83-101.

Ojeda, Juan F. y Díaz, Fernando (1987). El condado litoral onubense: a la búsqueda de un modelo de desarrollo interno. *Revista de Estudios Andaluces* (8), pp. 165-184.

Palenzuela, Pablo (1996). *Buscarse la vida. Economía jornalera en las marismas de Sevilla*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.

Palenzuela, Pablo (1995). Las culturas del trabajo: una perspectiva antropológica. *Sociología del Trabajo* (24), pp. 3-28.

Pedreño, Andrés (1999). *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Pedreño, Andrés (Coord.) (2014). *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*. Madrid: Talasa.

Pedreño, Andrés (2020). La cuestión jornalera entre dos crisis: condición inmigrante, desafiliación y riesgo de contagio. *Sociología del Trabajo* (96), pp. 1-15.

Pedreño, Andrés; de Castro, Carlos y Sánchez-García, Miguel Ángel (2022). Producir la naturaleza: agricultura intensiva, estándares de calidad y controversias ambientales en el Mar Menor. En: Carlos de Castro, Alicia Reigada y Elena Gadea (Eds.). *La producción de la calidad en el sector agroalimentario: un análisis sociológico* (pp. 17-78). Valencia: Tirant lo Blanch.

Pugliese, Enrico (1991). Agriculture and the new division of labor. En: William. H. Friedland et al. (Eds.). *Towards a new political economy of agriculture* (pp. 137-150). Westview Press. <https://doi.org/10.4324/9780429269493>

Reigada, Alicia (2022). *Historia, trabajo y territorio. El conflicto capital-vida en los campos de fresas de Huelva*. Barcelona: Universidad de Barcelona Ediciones.

Reigada, Alicia (2012). Más allá del discurso sobre la 'inmigración ordenada': contratación en origen y feminización del trabajo en el cultivo de la fresa en Andalucía. *Política y Sociedad* 49 (1), pp. 103-122.

Reigada, Alicia; Soler, Marta; Pérez, David y Delgado, Manuel (2021). "Some things never change; we're always second in line": Gendered experiences of progress and the agricultural crisis in Almería, Spain. *Rural Sociology* 86(1), pp. 81-109.

Rodríguez, Margarita (2003). *La agricultura intensiva, medio y modo de vida del poniente almeriense. Estrategias productivas y organización del trabajo agrícola*. Almería: Diputación de Almería.

Salas, José y Flores, Antonio (1985). *El cultivo del fresón en la costa de Huelva*. Sevilla: Consejería de Agricultura y Pesca.

Sánchez, Martha J. y Lara, Sara L. (Eds.) (2015). *Los programas de trabajadores agrícolas temporales, ¿una solución a los retos de las migraciones en la globalización?* México DF: UNAM-III.

Sánchez, Kim (2006). *Los capitanes de Tenextepango. Un estudio sobre intermediación cultural*. México: Miguel Ángel Porrúa / UAEM.

Talego, Félix (1997). Sobre el nombre y el quién de los jornaleros andaluces. *Trabajo. Revista Andaluza de Relaciones Laborales* (3), pp. 29-51.

Thomas, Robert J. (1985). *Citizenship, gender and work. Social organization of industrial agriculture*. Los Ángeles: University of California Press.

Wells, Miriam (1996). *Strawberry fields. Politics, class, and work in California agriculture*. Ithaca/Nueva York: Cornell University Press.

WWF Spain (2010). *Doñana: Retos, Problemas y Oportunidades. Informe 2009*. Madrid: WWF. http://awsassets.wwf.es/downloads/informe_donana_2009.pdf

WWF Spain (2017). *El estado del agua en Doñana. Informe 2016*. Madrid: WWF/Adena. http://awsassets.wwf.es/downloads/estado_del_agua_donana_wwf.pdf